

La lección de los Balcanes

MODESTO SUAREZ

En el siglo II (6L6 d.C.), el emperador de Bizancio, Heráclito, invitó a dos tribus eslavas provenientes de más allá de los Montes Cárpatos, a asentarse en tierras poseídas por los Avars —nómadas de origen turco— en los Balcanes noroccidentales. Estas tribus se arraigaron primero en Dalmacia y después en los territorios que llevarían sus nombres, al lado de otros colonos eslavos. Este fue el origen de los asentamientos croatas y serbios en la península de los Balcanes, nombre de origen turco, que significa montaña, con el que se conoce esa región desde principios del siglo XIX.

La historia de este rincón del mundo ha sido la de una tierra de frontera entre el occidente y el oriente, donde por siglos han coexistido diferentes manifestaciones étnicas, culturales y religiosas en medio de incesantes pugnas enmarcadas dentro de una lucha mayor: el enfrentamiento entre Europa y el Islam.

El dominio otomano sobre los Balcanes duró cerca de cinco siglos y dejó una profunda huella en la región. El ocaso de Bizancio abrió el camino al Imperio Otomano, uno de los más grandes de la historia universal. En la Batalla de Kosovo (15 de junio de 1389) los turcos derrotaron a las fuerzas cristianas encabezadas por Serbia; seis décadas más tarde (en 1453) conquistaron Constantinopla, la capital del Imperio Bizantino, y en el siglo siguiente, bajo el reinado de Solimán El Magnífico, llegaron hasta las afueras de Viena, ciudad que a pesar de empeñados esfuerzos nunca pudieron ocupar. Bajo la égida otomana la religión fue el criterio clave para diferenciar a los distintos pueblos que habitaban la región balcánica. La conversión al Islam fue un modo de ascender socialmente. En muchos casos ésta tuvo lugar voluntariamente; en otros fue forzada, como lo ejemplifica el sistema devirme mediante el cual uno de cada cinco jóvenes balcánicos era llevado a Constantinopla, ciudad donde los más brillantes de ellos eran transformados en administradores que serían enviados a todos los rincones del imperio, y los demás ingresaban a las filas de los Jenízaros, infantería de élite entregada en cuerpo y alma a la causa musulmana. La presencia otomana en los Balcanes terminó en 1912, a consecuencia de una guerra. Los turcos perdieron la posesión de todos los territorios europeos que habían ocupado hasta entonces.

Por otra parte, las potencias europeas (Austria, Francia, Inglaterra, Alemania, Rusia) también tuvieron interés por controlar la estratégica región balcánica. La llamada Cuestión de Oriente —como se conocía a la fluctuante situación de esos territorios— fue sin duda el principal problema diplomático del siglo XIX y de principios del XX en Europa. Históricamente, los pueblos balcánicos han tenido dos aspiraciones contradictorias: la creación de un estado yugoslavo que incluyera a todos los eslavos del sur (yug quiere decir sur) y la creación de un país para cada nacionalidad eslava. La primera aspiración fue objeto de varios intentos, entre los que se cuentan la creación del Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos después de finalizar la Primera Guerra Mundial, y de la federación e Yugoslavia, al término de la Segunda Guerra Mundial, mediante una constitución promulgada en 1946 que incluía a seis repúblicas federales (Serbia, Eslovenia, Croacia, Montenegro, Macedonia y Bosnia) y a varias regiones autónomas bajo un régimen comunista. La segunda aspiración se hizo realidad a raíz de la desintegración del bloque soviético; las repúblicas eslavas del sur siguieron un camino independiente en medio de una gran violencia. Este último ha sido precisamente el caso de Bosnia.

Desde su reconocimiento como nación soberana en 1991, las tres nacionalidades bosnias (serbios, musulmanes y croatas) han vivido inmersas en una cruenta guerra. La lucha entre croatas y musulmanes en Bosnia central duró un poco más de un año, y terminó en marzo de 1994 con la firma de un acuerdo para crear una federación, integrada por cantones étnicos semiautónomos, con capital en Sarajevo. Sin embargo, a este acuerdo se han resistido los croatas de Herzegovina, quienes desean constituir su propia república —llamada Herseg-Bosna— con capital en Mostar, ciudad por cierto fraccionada en dos sectores, uno croata y otro musulmán. Por su parte, los serbios que habitan en Bosnia, y que cuentan con el ejército más poderoso de las nacionalidades en pugna, ha logrado apoderarse del 70 por ciento del territorio del nuevo Estado y poseen dos enclaves en tierra croata, uno de ellos proclamado a sí mismo como la República de Krajina, con capital en Knin, y otro en Eslavonia Oriental (el correspondiente a Eslavonia Occidental, ocupado por los serbios en 1991, fue recuperado por los croatas en los dos primeros días del pasado mes de mayo). Los serbios bosnios aspiran también a una república propia cuya capital sería Pale, situada a unos cuantos kilómetros de Sarajevo, y se niegan a limitar la superficie territorial de ésta a un 49 por ciento de la superficie total de Bosnia —el 51 por ciento restante quedaría bajo el control de los croatas y musulmanes—, como lo han propuesto los mediadores internacionales. Por lo que toca a los musulmanes bosnios, anteriormente aliados de los serbios, ellos mantienen con los croatas una frágil alianza y desean conservar el Estado bosnio, aunque sea considerablemente menguado respecto de sus dimensiones originales. En la actualidad, la mayor parte de la población musulmana se concentra en Bosnia central, rodeada por serbios y croatas, con algunos islotes en la zona oriental de Bosnia ocupada por serbios y otro más al noroeste, aprisionado al norte por los serbios de Krajina y al sur por los serbios de Bosnia.

Los esfuerzos de las Naciones Unidas y del Grupo Internacional de Contacto, integrado por ciudadanos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia, han estado dirigidos primordialmente a evitar que esta guerra, de campos de concentración (como el de Omarska en el noroeste de Bosnia), de francotiradores que disparan sobre los habitantes de las ciudades y de "limpieza étnica", se expanda a Croacia, a Serbia y a Macedonia; y a encontrar una solución pacífica que deje satisfechas a todas las partes en conflicto. Los enfrentamientos entre las fuerzas de paz y los serbios bosnios, que culminaron con el derribamiento de un avión F16 estadounidense y la captura de más de 200 soldados de las Naciones Unidas para ser utilizados como rehenes por los serbios, complicó una situación de por sí difícil, y ha puesto una vez más en cuestión la utilidad de la presencia de los cascos azules en Bosnia (aproximadamente 20,000 soldados), quienes deberán ahora ser protegidos por una Fuerza de Reacción Rápida integrada por efectivos franceses, británicos y holandeses. Las Naciones Unidas, que mantienen un embargo de armamentos en la región desde antes de la desintegración de Yugoslavia, intentan encontrar una solución diplomática (la solución militar ha sido descartada por el considerable costo humano que traería combatir en una región montañosa favorable —como quedó claro durante la ocupación alemana de Yugoslavia en la Segunda Guerra Mundial—, a las tácticas del combate partisano); mientras que los habitantes de esta zona de los Balcanes ven como única salida real a sus problemas, el uso de la fuerza.

El pasado 28 de junio se cumplieron 81 años del asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria, en Sarajevo, a manos de Gavrilo Princip, joven asociado con la organización clandestina llamada "La Mano Negra", que desató la primera guerra mundial de este siglo. A cinco años de concluir el siglo XX, los Balcanes son el escenario de otro tipo de lucha armada, esta vez entre etnias ligadas por vínculos de parentesco. Balcanizar significa fraccionar un territorio en pequeñas unidades

ineficientes y conflictivas, y representa una amenaza latente en muchos países multiétnicos como México. La lección de los Balcanes no está tan distante como a primera vista nos parece.

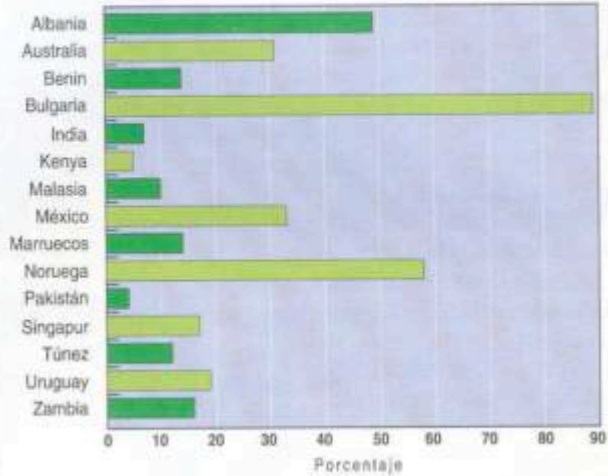
INDICADORES

Desarrollo mundial 1995

DESARROLLO MUNDIAL 1995

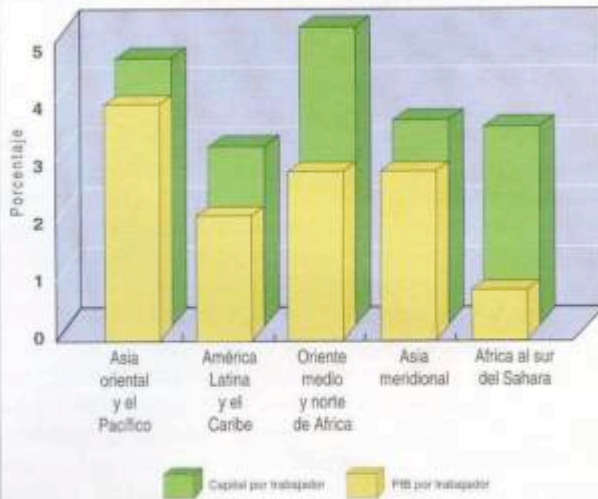
Vida sindical y trabajo

Trabajadores afiliados a sindicatos como porcentaje de la población activa en algunos países



Nota: Los años varían según el país (período abarcado: 1986 a 1995). En base a datos del Banco Mundial

Tasas de crecimiento del PIB y del capital por trabajador



Nota: Los datos son promedios anuales correspondientes a 1960-90.
Fuente: OIT, 1986 y datos actualizados de la OIT; Nehru y Dhareshwar, 1991; datos del Banco Mundial

Fuente: Banco Mundial, Informe sobre el desarrollo mundial 1995